

PERASHA

VAIEJI

26.12.2015  
14 TEBET 5776

450

# Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

## IAACOB, PILAR DE LA TORÁ

Rabbi David Pinto Chlita

***“Vivió Iaacob en la tierra de Egipto diecisiete años. Y los días de Iaacob, los días de su vida fueron ciento cuarenta y siete años” (Bereshit 47:28)***

Pregunta Rashí: “¿Por qué razón esta Perashá es Setumá (cerrada, no hay un espacio en el comienzo, sino que el texto continúa seguido de la Perashá anterior)? Porque cuando falleció Iaacob se “cerraron” los ojos y los corazones del pueblo de Israel a causa del sufrimiento de la esclavitud, fue allí cuando comenzaron a someterlos. Según otra explicación, esto es una alusión al hecho de que Iaacob quiso revelarles a sus hijos el fin de los días antes de morir, pero se le “cerró” esa posibilidad.

Al leer la explicación de Rashí al respecto, la segunda opción fue la que me quedó grabada en el corazón. Por naturaleza, el padre desea el bien de sus hijos y por eso quiso revelarles cuándo sería el fin de los días, pero no pudo llegar a concretarlo. En la primera explicación, podemos preguntarnos por qué entonces se escribió éste versículo resumiendo la vida de Iaacob precisamente en ese lugar, cuando Iaacob todavía no había bendecido a sus hijos y continuó viviendo un tiempo después de esto. ¿Por qué se dice cuántos años vivió cuando todavía seguía vivo? Además, se sabe que la esclavitud no comenzó mientras los hijos de Iaacob estaban vivos. Entonces, ¿por qué dice Rashí que se cerraron los ojos y los corazones luego de la muerte de Iaacob?

Podemos responder de acuerdo con las mismas palabras de la Torá: “Y a Iehuda lo envió antes que él a Yosef para indicar un lugar antes de que él llegase a Goshen” (Bereshit 46:28). Iaacob envió a su hijo Iehuda hacia Egipto antes de viajar él mismo, para que preparara un lugar de Torá, porque sabía que solamente por la fuerza de la Torá podía salvarse el pueblo de Israel del decreto de la esclavitud. De la misma manera, sin la sagrada Torá el judío no puede mantenerse en este mundo. Y esto es lo que dijo el rey David en Tehilim: “Si Tu Torá no hubiese sido mi deleite, yo ya habría perecido por mis penurias” (Tehilim 119:92). El Rey David sentía que si no se dedicaba a la Torá, estaba vacío, tal como un hombre pobre que tiene hambre y ansía un pedazo de pan.

No obstante, sabemos que el Rey David se encontraba muy lejos de ser una persona pobre, tanto como dista el oriente del occidente. Se cuenta que el Rey David tenía una corona con piedras preciosas y abundantes perlas, que era tan pesada que no podía llevarla sobre la cabeza y por ello la corona flotaba milagrosamente en el aire (Avodá Zará 44. Tosafot en el lugar). Pero esa corona le había pertenecido antes a un Rey gentil. ¿Cómo había hecho ese rey para llevar la corona sobre la cabeza si era tan pesada?

Vemos que hay una gran diferencia entre el judío y el gentil. Respecto al judío, las vanidades de este mundo son muy pesadas para sobrellevar y por ello no puede cargarlas solo. Y esto es lo que nos explican

las palabras de nuestros Sabios: que la corona de David flotaba sobre su cabeza, porque el rey David era completamente espiritual y todos sus actos estaban ligados a la sagrada Torá. Por ello, no tenía la posibilidad de llevar la corona sobre la cabeza, debido a la cantidad de piedras preciosas que había en ella y que representaban la materialidad de este mundo. En cambio, el rey gentil que lo antecedió, podía llevar por sí mismo la corona sobre la cabeza, porque los pueblos del mundo y la materialidad son una misma cosa. En consecuencia, ese rey no tenía que esforzarse para llevar la corona, ya que todo su ser estaba sumergido en las vanidades mundanas. Cuentan que cuando el Admur de Satmer Tz”l iba a descansar a la ciudad de Florida, estaba todo el tiempo sentado estudiando Torá. Para él, aquellas eran sus vacaciones, porque los grandes del mundo, que están siempre conectados con la espiritualidad, no necesitan de las vanidades de este mundo para descansar y recuperar sus fuerzas. Muy por el contrario, dado que éste mundo con todo su materialismo les resulta pesado, el hecho de dedicarse al estudio de la sagrada Torá los revitaliza y les otorga nuevas fuerzas, como esta escrito: “Y esperan que HaShem les haga recobrar sus fuerzas” (Ishaiah 40:31).

De esta manera, Iaacob sabía que solamente la fuerza de la Torá podía proteger al pueblo de Israel, porque de acuerdo con las leyes naturales, las vanidades de este mundo son pesadas y difíciles de sobrellevar para el pueblo de Israel. Por ello, durante toda su vida se esforzó por transmitirles este mensaje a sus hijos: que el pueblo de Israel y la Torá están unidos y dependen el uno del otro y no es posible que exista el uno sin el otro. En el momento en el cual Iaacob estaba por partir de éste mundo, sus hijos lo sintieron. Yo mismo fui testigo de qué manera en estas últimas generaciones los líderes de la generación llegaron a la vejez y a los momentos finales de sus vidas en éste mundo: se debilitaban tanto sus fuerzas que ya no tenían más fuerza de seguir en la batalla y dirigir al rebaño. Y cuando el pueblo comprendía que llegaba el final de los días de su Rabino, se sentía en el aire que se estaban cerrando los manantiales por el temor de lo que depararía el futuro.

Vemos que a pesar de que al comienzo de la Perashat Vaiejí, Iaacob todavía estaba vivo, ya sentía que disminuían sus fuerzas y sus hijos sintieron que ya no podría transmitir con la misma fuerza el mensaje que les había enseñado durante toda su vida respecto a la importancia de la Torá; y por eso se cerraron sus ojos, porque sintieron que sin su padre indicándoles el camino y corrigiendo sus actos, se diluirían sus méritos y terminarían cayendo en la esclavitud de Egipto. Ésta es la explicación. Es decir, que a pesar de que Iaacob aún estaba vivo, sus fuerzas habían disminuido y ya no era como antes. Por ello sus hijos temieron que cuando ya no hubiera nadie que los dirigiera respecto a la sagrada Torá, podría volverse realidad el decreto de la esclavitud. Debido a esto se cerraron sus ojos y sus corazones precisamente en esta Perashá, haciendo que sea una Perashá Setumá.



Publicación

**HEVRAT PINTO**

Bajo la supervisión de  
**Rabbi David Hanania  
Pinto Shlita**

32, rue du Plateau  
75019 PARIS  
FRANCE

Tel : +331 4803 5389  
Fax : +331 4206 0033  
www.hevratpinto.org  
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:  
**Hanania Soussan**

### La Importancia de una Bendición en Nuestros Días

**“Iaacob le dijo a Iosef: HaShem Omnipotente Se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán y me bendijo”** (Bereshit 48:3)

**“Y los bendijo en ese día diciendo: ‘En ti será bendecido Israel diciendo: Que HaShem te haga como a Efraim y a Menashé’, y puso a Efraim delante de Menashé”** (Bereshit 48:20)

HaShem bendijo a Iaacob en Luz, tal como lo menciona el primer versículo. Siendo así, aparentemente Iaacob no habría necesitado también la bendición de su padre Itzjak, pero Ribka quiso que fuera bendecido para evitar que esas bendiciones recayeran sobre el malvado Esav. ¿Por qué Iakov bendijo a los hijos él mismo y no esperó a que HaShem los bendijera? La respuesta es que existe un descenso permanente de una generación a otra, y a medida que transcurren las generaciones cada vez es más necesario recibir más y más bendiciones.

Mientras los patriarcas vivieron en la Tierra Santa, HaShem los bendijo de manera directa, sin intermediarios, porque la santidad de la Tierra de Israel le otorga a la persona una ayuda Celestial especial, tal como está escrito: “Una tierra que el Eterno, tu Di-s, cuida permanentemente, Sus ojos están sobre ella desde el principio del año hasta el final” (Debarim 11:12). La Tierra de Israel posee una Supervisión Divina directa y permanente durante todo el año. El versículo habla de la Tierra en sí más que de las personas que viven en ella. Esta condición especial no existe en la Diáspora. Aunque la Supervisión Divina existe en todo el mundo, no se da en la misma medida como en la Tierra de Israel. Por eso las tribus necesitaban recibir una bendición de su padre, porque estaban viviendo en la tierra de Egipto. Esta bendición completó lo que les faltaba a causa del exilio y se convirtió en un escudo contra la impureza reinante en Egipto.

También Moshé Rabenu antes de su muerte entendió la necesidad de bendecir al pueblo debido al episodio del becerro de oro. Al ver que la fe del pueblo no era tan firme, sintió la necesidad de bendecirlos para que esa bendición les otorgara fuerzas en el nuevo camino que les esperaba.

Respecto a la situación en la que vivimos actualmente fue dicho: “No menosprecies la bendición de una persona simple” (Berajot 7.), porque no sabemos qué bendición tendrá efecto en los Cielos. El mundo se encuentra en un nivel espiritual tan bajo que la oscuridad anula toda fuente de luz; por eso necesitamos todas las bendiciones que podamos obtener. Nunca sabemos qué méritos tiene la persona que nos bendice. Quizás esa persona cumplió una Mitzvá de la manera adecuada, en el momento exacto y con la intención correcta y eso le da fuerzas para que su bendición tenga efecto. Por eso debemos considerar cada bendición que recibimos como la más importante, incluso si la persona que nos bendice, es aparentemente alguien muy simple. Ésta es la herencia que nos dejó Iaacob: bendecir, porque es posible que nuestra bendición provoque un efecto en los Cielos. Ésta es también la razón por la cual HaShem les ordenó a los Cohanim que bendijeran al pueblo de Israel. Cuanto más descienden espiritualmente las generaciones, más necesitamos bendiciones permanentes.

Cuentan que una vez fue una mujer a pedirle una bendición a mi abuelo, el Tzadik Rabbi Jaim Pinto Zia”a. Le dijo que quería que ella lo bendijera a él. La mujer se sorprendió mucho y le preguntó: “¿Acaso yo tengo la fuerza para bendecir? Yo soy una persona muy simple...”. Mi abuelo le respondió que ella tenía una fuerza especial, debido a que siempre ayunaba los días de Shobabim y de esa manera superaba la fuerte atracción por la comida. El mérito de esa Mitzvá le daría la fuerza para bendecir. La mujer estuvo de acuerdo y bendijo al Tzadik Rab Jaim Pinto.

**Llamado a Mearat Hamajpelá (lugar de Hebrón donde están sepultados los sagrados patriarcas)**

“Reúnanse y escuchen hijos de Iaacob y oigan a Israel vuestro padre” (Bereshit 49:2)

Elazar Ben Ajvi dijo: De aquí fue que los Iehudim recibieron el mérito del Shemá, resulta que cuando Iaacob estaba por fallecer, convocó a sus hijos y les dijo, escuchen a Israel vuestro padre ¿Tienen acaso algún reclamo hacia el Creador? Ellos le respondieron, tal como en tu corazón no hay reclamos tampoco nosotros los tenemos, HaShem es nuestro Di-s, HaShem es Único. Entonces Iaacob dijo “Bendito el nombre del Honor de su Reino por la eternidad”.

Rab Berajía y Rabbi Jelbó en nombre de Rabbi Shemuel: Esto es lo que los Iehudim, madrugan y anochecen a diario y dicen “Oid Israel, padre nuestro que descansas en Mearat Hamajpelá, Aquello que nos dijiste entonces aún está vivo y ferviente” ¡HaShem es nuestro Di-s, HaShem es el Único!

### Bendición de ayuda a la Shejiná (Presencia de HaShem)

“Luego de aquellas palabras le dijeron a Iosef, he aquí que tu padre esta enfermo” (Bereshit 48:1)

Dijo Rabbi Meir: Quien bendice a Israel, está bendiciendo a HaShem, como dice (Tehilim 48:1) “Que los de bendición, recibirán la tierra” no dice quienes bendicen sino, los de bendición, ya que para ellos es la bendición.

Dijo Rabbi Shimon Bar Iojai: Quien ayuda a los Iehudim está ayudando (Si cabe decirlo) a HaShem. El versículo (Shofetim 5) “Maldecidos son sus habitantes, por no haber venido en la ayuda de Di-s” y se preguntan ¿Acaso existe ayudarlo a HaShem? La respuesta es que quien ayuda a Israel es como si lo ayudase a Él.

Dijo Rabbi Ishmael: Se ve que los Tzadikim bendicen a sus hijos antes de fallecer, así lo hizo Itzjak. Y lo mismo hizo Iosef al ver a su padre enfermo, trajo a sus hijos para que los bendiga.

### Sin instinto del mal

“Hijo de abundancia es Iosef, hijo de la abundancia oculto de la vista” (Bereshit 49:22)

Este versículo nos dice que los descendientes de Iosef están protegidos del mal de ojo.

Cuentan que Rabbi Matia Ben Jarash, que estaba estudiando Torá en el Bet Midrash, el brillo de su cara parecía al sol en el cenit de su luz, y la figura de su rostro era cual la de un Angel, Jamás había mirado a una mujer. El Satán no podía soportar como podía haber alguien que nunca cayó en la tentación, le pregunto a HaShem, ¿Cómo es considerado Rabbi Matia, frente a ti? -Un Tzadik. -permíteme incitarlo al pecado, HaShem le dijo, no podrás con él, -Pero igual quisiera ir, -Ve. El satán tomo forma de la mujer más bella del mundo, y se le planto frente a Rabbi Matia, este volteo su cabeza a un lado y al otro, pero el Satán seguía molestando, hasta que le pidió a un alumno clavos candentes y se cegó ambos ojos, entonces el Satán cayó. HaShem de inmediato le envió al ángel Rafael para que lo sane, pero Rabbi Matia no aceptaba, hasta que le dijo en nombre de HaShem que estaría protegido del mal instinto, pero a pesar de ello se negó a ser curado.

## Netzor Leshonjá

### Dos formas de convencer

El Satán tiene dos maneras de hacernos caer en su trampa. O nos hace sentir que esas palabras no son Lashón Hará, o que sobre esa persona no rige la prohibición. Y si no puede con su víctima, el Ietzer Hará, le hace creer que todo lo que dice es Lashón Hará, provocando que deba recluirse, sin poder hablar con nadie, excluyéndolo de la sociedad.

Perashat Vaiejí, nos da una perspectiva de cómo educar, aprendiendo de nuestro patriarca Iaacob, el elegido. Quién supo formar las doce tribus, base y raíz de nuestro pueblo, educando a sus hijos con perspectiva de futuro, haciendo que su legado siguiese vigente en sus nietos y futuras generaciones.

Rab Moishe Fainshtein Ztz"l dice: El patriarca Iaacob, nos dejó claras las bases en educación, "Saber educar, con una mirada en el futuro" logrando que la herencia, quede viva también en las próximas generaciones. Tal como aparece en el versículo (Bereshit 48:5) "Y ahora, tus dos hijos que te nacieron a tí, en la tierra de Egipto, antes de que yo llegase, míos son ellos". Quiso decirle con estas palabras, que a pesar de haber nacido en una tierra extraña y sin que él estuviere presente, los niños tenían el mismo nivel de pureza y santidad que sus hijos. Y por eso le dijo "Míos son ellos" en esos nietos Iaacob veía su legado viviente incluso en esos nietos que nacieron, se educaron y crecieron en una tierra impura e idolatra.

En relación a esto trae el libro "Umatok Haor" una historia contada por el Rab Mordejai Shwab, Rabino en la Ieshibá "Bet Shraga" de Monsey N.J.

R' Zvulun un Iehudí de origen alemán muy conocido por Rab Shwab, vivía en Lucerna, Suiza. Se dedicaba a la sastrería, su negocio iba muy bien y cuando su hijo, Daniel cumplió 17 años lo incorporó a su trabajo. El joven era muy capaz y en poco tiempo asumió un rol importante en el negocio, comenzando a hacer viajes a las ciudades y pueblos cercanos llevando mercancía, los viajes habitualmente eran de ida y vuelta en el día. De pronto, apareció un negocio en Lugano, una ciudad cerca de Italia, con un viaje en tren de cinco horas y varios días de trabajo. Daniel aceptó el nuevo desafío, preparó la mercancía, empacó sus cosas y emprendió el viaje, R' Zvulun, por casualidad entró al cuarto de su hijo y vio que Daniel había llevado su Tefilin al viaje, pero el Talet, quedó apoyado sobre su estante (la costumbre de los Iekes y Sefaradim es que también los muchachos solteros visten Talet), R' Zvulun ni lo dudó, le encargó a alguien el negocio, tomo el Talet en sus manos y se dirigió hacia la estación de tren, seis horas más tarde, ya se encontraba en Lugano, y sorprendió a su hijo Daniel en el hotel. El hijo preocupado preguntó ¿Esta todo bien? Sí, le respondió su padre, pero siguió hablando y le dijo, querido hijo quiero saber ¿haz olvidado algo importante en Lucerna? Daniel reviso sus documentos, papeles de trabajo, mercadería y demás y luego de unos minutos, con mucha seguridad le dice al padre: -No, no he olvidado nada. El padre saca el Talet de su bolsa y sin mediar palabra, se lo da, besa a su hijo y se despide, para tomar nuevamente el tren de regreso.

Rab Shwab luego de contarle la historia a un Rabino de la Ieshibá "Kaminitz", preguntó ¿es normal viajar 12 horas o más en tren, de una ciudad a otra, por el Talet del hijo, simplemente por una costumbre? Y aquel Rabino le respondió, R' Zvulun no lo hizo solo por el Talet, él lo hizo como mensaje para las futuras generaciones, no hay duda que luego de semejante acción, ya nunca más en su familia pasaran por alto aquella tradición.

Unos meses más tarde, Rab Shwab se encontró con un nieto de aquel Daniel regresando de Eretz Israel, entre otras cosas le comentó de los presentes que había traído para sus hijos y nietos, si ni más ni menos que un Talet para cada uno.

Esa debe ser la manera de ver la educación, saber sembrar de manera que las enseñanzas perduren en el tiempo y las futuras generaciones, tal como lo hizo Iaacob.

## Haftará

**"Y se aproximaron los días del fallecimiento de David" (Melajim I 2)**

Tal como en la Torá, la Perashá cuenta cómo Iaacob les habló a sus hijos dándoles su legado, la Haftará cuenta cómo el rey David hizo lo mismo con su hijo Shelomo.

Es costumbre entre los Jasidim ayunar cuarenta días durante las primeras ocho semanas del libro Shemot. Rabenu Jaim Vital explica: La razón es el acróstico de estas ocho Perashiot "Shemot; (O)Vaerá; Bo; Beshalaj; Itró; Mishpatim; Teruma y Tezave" que forman la palabra "SHOBaBIM TaT" en alusión a lo que dice en Irmia' (3) "Volved hijos Shobabim - desviados". Además, en éstas Perashiot la Torá nos relata la historia del comienzo de nuestro pueblo desde la esclavitud en Egipto, hacia la libertad, la entrega de la Torá y la construcción del Sagrado Santuario. Es por eso que son momentos indicados para la Teshubá, la cual nos ayudará a salir del exilio a la ansiada redención.

El "Lebush" trae que el año de 2 Adar es propenso a provocar que las mujeres pierdan sus embarazos, y por ello acostumbran los Jasidim a ayunar los lunes y jueves de estas ocho semanas, generando así méritos para su protección.

## Subiendo el sendero

### El respeto por los demás

Escuche una vez una historia maravillosa, sobre mi Sagrado abuelo, Rabbí Jaim Pinto Zia"á, la cual dejó en mí una gran enseñanza. Mi alumno R' Pinjas Abatan me contó que una vez su abuela, durante uno de sus embarazos, se antojó de comer Lengua, sin embargo su marido era muy pobre. Justo en ese momento se oyó la voz de Rabbí Jaim Zia"á, preguntando ¿Quién ha perdido una lengua de vaca con sello de Kasher! Pero nadie lo reclamaba, entonces golpeó la puerta de la casa de mi abuela y dijo: esta lengua no tiene dueño, se las regalo, pueden comerla.

De esta historia vemos cuán grande era el Tzadik, sabía lo que necesitaba cada uno, y la manera de dárselo sin que se sienta humillado. Lamentablemente, mucha gente, a pesar de ayudar a necesitados, lo hacen de manera o forma incorrecta, provocando que aquellos sientan vergüenza o humillación por lo que reciben.

### ¿Cuándo llegaré al nivel de mis ancestros?

Recuerdo una vez que sonó mi teléfono particular, del cual sólo personas muy allegadas tienen el número. Pero el llamado era de una mujer desconocida, muy angustiada, la cual comenzó a relatarme sin pausa una seguidilla de problemas personales. En lugar de atender su tema, reaccioné preguntando ¿Cómo tiene usted mi teléfono? Además le dije muy enojado ¿Por qué me llama a este número? La mujer se sintió muy mal y comenzó a disculparse muy avergonzada una y otra vez. Pero gracias a HaShem, pude recapacitar y entender mi grave error. Cómo en lugar de comprender que si me llamó a ese teléfono por alguna urgencia, reaccioné con egoísmo pensado sólo en mí. Y de inmediato me disculpe, diciéndole que el equivocado era yo sin terminar el dialogo hasta estar seguro que ella me perdonó.

Luego me puse a pensar cómo Abraham a pesar de estar convaleciente, atendió a los huéspedes y en Hilel que con su paciencia, sabía recibir a todas las personas incluso en los momentos más difíciles. Y me dije ¿Cuándo mis acciones alcanzaran a la de mis padres?

Hago publico este episodio, como expiación por mi error, pidiendo a HaShem, que sirva de ejemplo para ayudar a que nadie cometa el error de reaccionar avergonzando a su semejante.

## Caminos de vida tomados

Shemuel Ebrati, abuelo de Rab Maziano, entró junto a su esposa a un café en la ciudad de Casablanca, luego de unos minutos llegó al lugar el Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia"á, para coleccionar caridad para los pobres. El dueño del café pensando que venía a molestar a sus clientes reaccionó, con humillaciones hacia el Tzadik, pero Rabbí Jaim quien estaba pensando en Torá, ni siquiera lo percibió. La mujer del Señor Ebrati, se conmocionó de ver cómo un insolente le hablaba de esa forma al Tzadik, y le preguntó a su esposo ¿Cómo este hombre no teme de hablarle así al Tzadik? El esposo no sabía qué hacer, pero le dijo a su mujer, te aseguré que este hombre no llega ni a una semana de vida. Dolorosamente así fue, esa semana falleció aquel hombre. Todos entonces comprendieron lo que dice el Pirqué Abot, su fuego quema como el de las brasas.